

RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL: UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE SU GESTIÓN

Bismark Ronaldo Méndez Rojas

14 años de docencia universitaria.

Es docente de tiempo completo en la Universidad Centroamericana desde el año 2011. Ingresando por convocatoria pública. Ha ejercido funciones directivas en el sector universitario.

Ha impartido cursos y/o conferencias en: Universidad de Cantabria España, Universidad de Barcelona, España, Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad de Buenos Aires, Argentina, Universidad de Guadalajara, México. Ha escrito un libro y un capítulo de libro con sello editorial. Su Línea de investigación es la Responsabilidad social empresarial.





El presente artículo se presenta como una aproximación teórica de la gestión de la responsabilidad social, lo que constituye parte del diseño de una investigación en la que se pretende estudiar la forma de gestión de la responsabilidad social en las organizaciones empresariales de Nicaragua. Nuestro interés parte del notable crecimiento de programas de responsabilidad social en el sector empresarial nicaragüense, así como de la considerable incidencia de la sociedad para que las empresas desarrollen esta actividad.

Para iniciar, es importante hacer notar que por intereses diversos la empresa ha incorporado la responsabilidad social como parte de sus valores, de sus informes corporativos, pero principalmente como parte de su misión empresarial. Esta incorporación requiere de una reconfiguración del quehacer empresarial, considerando la Responsabilidad Social vinculada al diario actuar de la empresa, es decir, como parte de sus procedimientos y rutina de gestión. A partir de aquí nos referiremos al término de Responsabilidad Social de la Empresa como RSE.



La incorporación de la RSE en la misión de la empresa, en realidad, significa un oportuno intento de fijar el límite de actuación de la empresa misma. Es decir, la empresa asume un compromiso social --parcial-- con la sociedad, pero no con la sociedad en su conjunto, sino con aquel sector de la sociedad vinculado a la actividad principal de la empresa y al giro del negocio.

De manera sencilla, vale puntualizar en que una vez integrada la RSE en la misión de la empresa, esta debe realizar el negocio de forma responsable, y, a su vez, ha de desarrollar su RSE

En palabras de Peter Drucker, esto significa que la institución tiene el deber --pero también el interés propio-- de limitar su impacto a lo realmente necesario para el cumplimiento de su función social (Drucker, 1990). Sin profundizar en la poca acertada similitud entre empresa e institución que realiza Drucker, es de nuestro interés puntualizar en la importancia de los límites organizativos de la empresa, vale subrayar, en su área de impacto. Así resulta, pues, totalmente ilusorio pretender que el empresario haya de tener en cuenta los ignotos --desconocidos-- intereses de los no menos ignotos interesados en su acción empresarial (de la Cuesra Rute, 2011).

En esta misma dirección, Porter y Kramer señalan que los enfoques acerca de la responsabilidad social empresarial están tan desconectados y fragmentados de los negocios y de la estrategia como para ocultar las grandes oportunidades para la compañía, y los beneficios para la sociedad. La mayoría de la atención corporativa hacia la responsabilidad social corporativa no ha sido enteramente voluntaria (Porter & Kramer, 2006).

En la misma línea, Ezequiel Reficco señala que en esencia, el esqueleto del razonamiento sería: el sector privado no puede permanecer indiferente frente a la tragedia social que nos rodea; debemos identificar líneas de negocio con poco riesgo que atemperen esa realidad. (Reficco, 2009).

Por su parte, Ricart & Mutis puntualizan que desarrollar modelos de negocio en sectores de pobreza que sean eficientes, creen valor para todos los actores, intervengan en áreas donde falla el mercado y/o permitan superar algunos de los círculos viciosos de pobreza que atrapan a esta población, es una forma de desarrollar las capacidades necesarias para competir en el siglo XXI (Ricart & Mutis).

Este último planteamiento concibe la vinculación entre empresa y sociedad como una forma de negocio, entremezclando el ejercicio de la RSE y la función socioeconómica de la empresa.

Ahora bien, si la empresa a voluntad propia ha asumido la RSE en su misión, ¿cómo gestionarla con su estructura organizacional?, ¿qué nivel de jerarquía debería otorgársele al departamento de RSE? Muchas organizaciones empresariales han creado departamentos dedicados a atender la RSE --pero esta no es la regla--, otras han creado fundaciones vinculadas al mismo grupo empresarial, o bien, la han canalizado por medio de fundaciones ya existentes, vinculadas o no a su grupo empresarial. ¿Podría considerarse la RSE una actividad terciarizable? ¿Deslegitimaría el aporte empresarial la tercerización? Aunque las respuestas a estos cuestionamientos no son objeto del presente escrito, es importante una aproximación a una de las formas de gestión identificadas en la práctica, para ello tendremos en cuenta el planteamiento de lo que ha sido identificado como emprendimiento social, contando con el aporte del profesor Leguizamón y su equipo, quienes señalan que la investigación comprendida en ámbito del emprendimiento social, sugiere que en muchas ocasiones estos emprendimientos se desarrollan en cuatro etapas.

En un primer momento los autores señalan la presencia de un individuo que identifica una problemática de naturaleza ambiental, económica o social. Acto seguido se formula un proyecto en busca de la solución.

En un segundo momento se manifiesta la institucionalización, momento en el que el emprendimiento pasa a ser parte integrante de las operaciones de la organización, a fin de obtener su funcionamiento eficiente y eficaz.

En un tercer momento se asigna el emprendimiento a unidades autónomas, operando de forma descentralizada (Leguizamón, et al., 2007).



En la práctica, la unidad autónoma descentralizada es una fundación por medio de la cual se ejecutan acciones de responsabilidad social de una determinada empresa o grupo empresarial, en todo caso se trata de una organización distinta de la empresa, creada para ser el brazo ejecutor de la RSE de una empresa o bien de un grupo empresarial, pero también la fundación puede estar ligada o no a la empresa o grupo empresarial.

Por objetivos diversos, las fundaciones y las empresas están articulando sus puntos de vista y sus esfuerzos para descubrir si su pensamiento está alineado o en conflicto, e identificar indicadores de rendimiento útiles, así como también objetivos y situaciones de cambio. Esta es una clara posición de socios independientes, pero conectados entre sí para predecir problemas y elegir la mejor estrategia para alcanzar sus objetivos comunes (Darling, 2012). Este tipo de alianzas es compatible con el ejercicio de la RSE, y en ella se hace notar la transmisión de información que por su naturaleza la fundación conoce más de cerca que la empresa.



Cuando la fundación desarrolla programas de RSE como parte de una empresa o de un grupo empresarial, o bien cuando los ejecuta como socia de una empresa, en realidad, ha de visualizarse como una extensión de la empresa, posición muy cercana a la configuración de la empresa virtual. La fundación ha de considerarse un socio estratégico de quien se obtiene la transmisión de información de utilidad para que el impacto de la RSE sea mayor, para que el negocio tenga valor añadido en el entorno social.

En definitiva, siguiendo a Rivas Tovar en los albores del siglo XXI, resulta cada vez más evidente que el intercambio de información es insuficiente para dar verdadero valor añadido a los negocios, y, en consecuencia, se requiere el desarrollo de nuevas formas de organización que permitan transferir el conocimiento (es decir, la información ya entendida y aplicada) tanto dentro de la organización como fuera de ella (Rivas Tovar, 2002)

La incorporación de la RSE en las empresas es parte de la evolución organizacional en la que la innovación, el conocimiento, el diseño y la creatividad se convierten en elementos claves para el desarrollo empresarial. En una clara definición de límites, es oportuno señalar que la empresa no debe actuar más allá de su competencia propia, sobre todo cuando ello suponga un perjuicio a su función específica, y, en extensión, un perjuicio a la sociedad.

Esto la obliga a gestionar la RSE con un alcance determinado, determinado este en su misión, por el mercado en el cual se enfoca, por el alcance de su actividad económica. Esta limitación de su foco de actividad es su gran fortaleza. Cuando una institución intenta ir más allá de su objeto específico, inmediatamente pierde eficacia (Drucker, 1990).